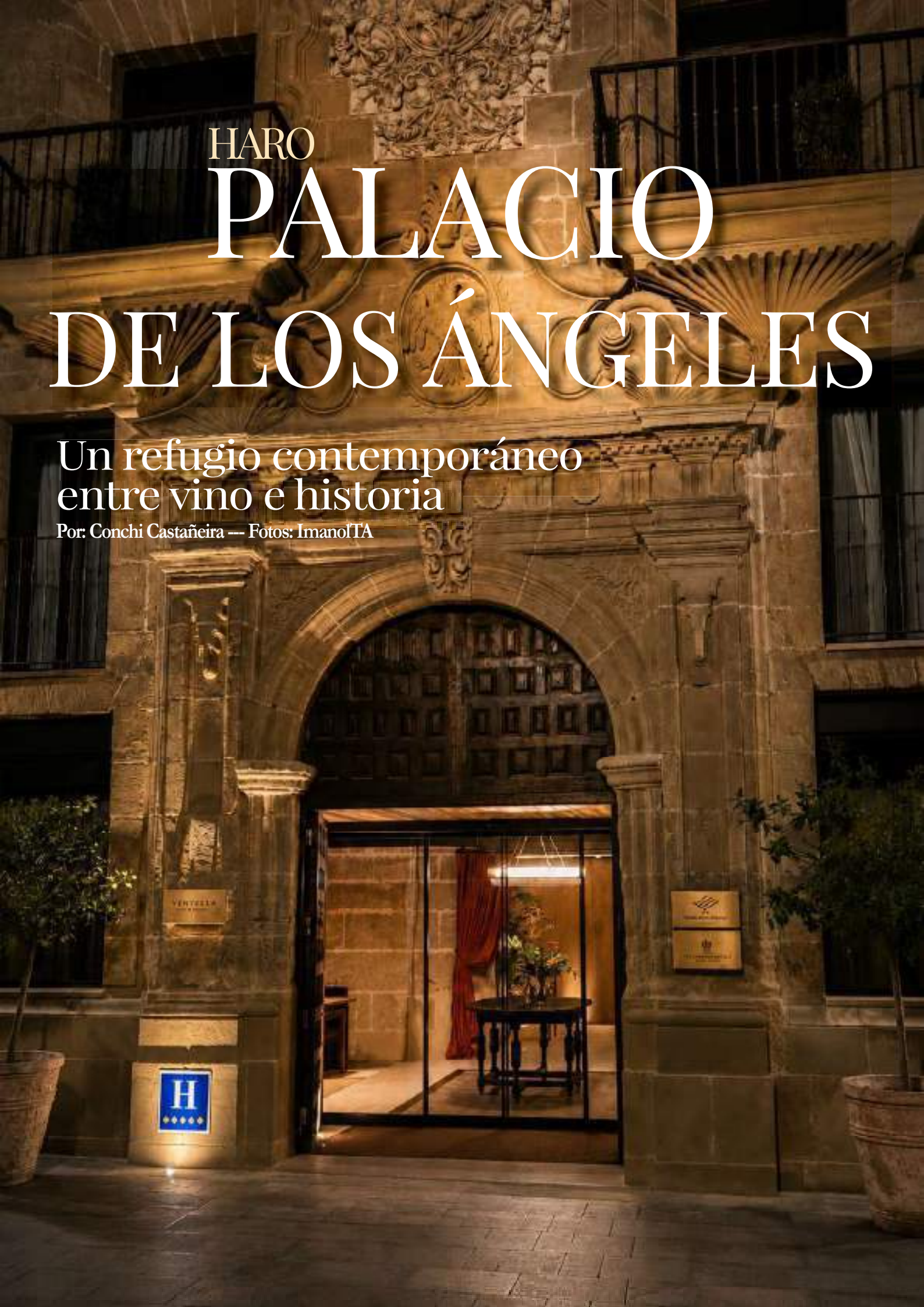


HARO PALACIO DE LOS ÁNGELES

Un refugio contemporáneo
entre vino e historia

Por: Conchi Castañeira — Fotos: ImanolTA





Haro siempre ha tenido algo de ciudad detenida en el tiempo. Entre calles estrechas, fachadas históricas y la presencia constante del vino como parte de su identidad, el corazón de La Rioja Alta conserva esa mezcla difícil de encontrar entre tradición viva y autenticidad cotidiana. Y es precisamente ahí, en plena Plaza de la Cruz, donde un palacio barroco del siglo XVIII vuelve a abrir sus puertas convertido en uno de los proyectos hoteleros más interesantes y personales de la región: Palacio de los Ángeles

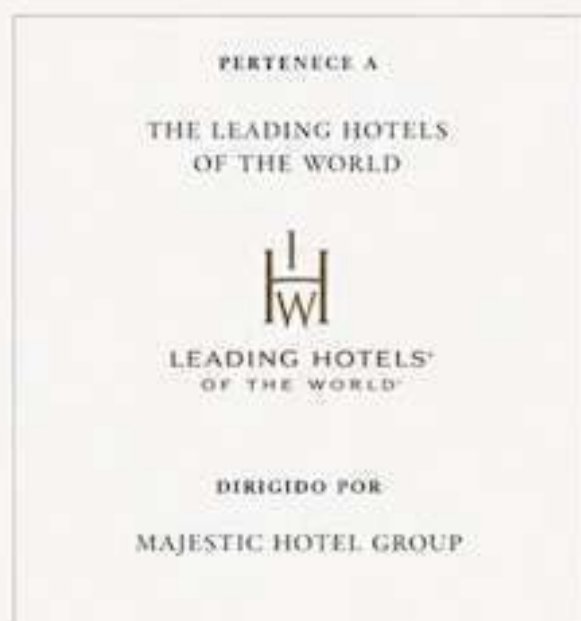
Palacio de los Ángeles

Formando parte de The Leading Hotels of the World y bajo la dirección de Majestic Hotel Group, el Palacio de los Ángeles transmite desde el primer instante una sensación muy concreta: la de entrar en un lugar donde todo ha sido pensado para que el huésped simplemente se sienta bien.

La llegada es pausada, elegante y natural. Sin artificio. El equipo recibe al huésped con una cercanía serena y una hospitalidad intuitiva que acompaña toda la estancia casi de manera silenciosa. Hay atención, profesionalidad y cuidado en cada gesto, pero sobre todo algo cada vez más difícil de encontrar: autenticidad.

Y resulta aún más sorprendente comprobar cómo, pese a haber abierto sus puertas hace apenas unos meses, el hotel funciona con la naturalidad y precisión de un lugar plenamente consolidado.

El verdadero lujo
está en los detalles
que hacen sentir
al huésped
sinceramente
bienvenido





La fachada barroca anticipa lo que sucede en el interior. Piedra original, maderas nobles, tonos terrosos e iluminación cálida construyen una atmósfera elegante y acogedora donde nada resulta excesivo y todo parece dialogar con naturalidad.

Junto a la zona de ascensores, el antiguo núcleo interior del edificio revela toda la fuerza arquitectónica del palacio. La piedra restaurada asciende varios pisos envolviendo el espacio y acompañando al huésped desde las habitaciones hasta las zonas comunes.

Pero más allá de la estética o del valor patrimonial, el Palacio

de los Ángeles consigue algo mucho más difícil: transmitir la sensación de un lugar vivido, afinado y profundamente acogedor desde el primer día.

Y gran parte de esa armonía nace, inevitablemente, de las personas.

Aquí no existe el protocolo distante ni la atención excesivamente medida. Todo sucede de una manera cercana, fluida y natural. Hay una observación silenciosa en cada gesto, pequeños detalles que terminan convirtiendo la estancia en algo profundamente personal.

Y quizá ahí resida el verdadero lujo de Palacio de los Ángeles:

en esa capacidad de hacer sentir al huésped no solo bien atendido, sino sinceramente bienvenido.



Habitaciones

Pensadas para quedarse

Las habitaciones prolongan esa misma sensación de calma serena que acompaña todo el hotel. Amplias, luminosas y equilibradas, combinan la esencia histórica del palacio con una estética contemporánea donde la piedra, las maderas nobles y los tonos terrosos construyen una atmósfera elegante y acogedora.

En algunas habitaciones y suites, los altos techos incorporan tragaluces que transforman la luz a lo largo del día, mientras que por la noche el ambiente se vuelve íntimo y silencioso. Las suites, además, incorporan bañeras integradas en la propia estancia, reforzando esa idea de confort relajado que atraviesa toda la experiencia.

El bienestar aparece también en pequeños detalles: colchones de gran altura, textiles suaves, iluminación cuidadosamente estudiada o el delicado aroma a lavanda que acompaña el servicio de apertura de cama.

Las trufas artesanas de bienvenida, el cuidado set de café, el secador profesional o las mantas de Ezcaray terminan de construir esa sensación cálida y doméstica que convierten la habitación en mucho más que un simple lugar de descanso.

Los baños, amplios y elegantemente iluminados, mantienen ese mismo equilibrio entre sofisticación y serenidad, con amenities firmadas por Natura Bissé y una atención al detalle presente en cada rincón.

La elegancia
también
se mide
descansando
bien



Entre el silencio y la pausa

En la última planta del palacio, la altura original del edificio vuelve a cobrar protagonismo en The Palace Library, uno de los rincones más serenos y silenciosos del hotel. Un lugar concebido para leer, trabajar, conversar en voz baja o simplemente detenerse un momento mientras la luz natural entra suavemente entre la piedra y transforma el ambiente a lo largo del día.

Todo aquí transmite una sensación de calma elegante y discreta, casi introspectiva. Un rincón que invita a bajar el ritmo de manera natural y que termina definiendo, silenciosamente, otra parte importante de la personalidad de Palacio de los Ángeles.



Todo parece
concebido para
detenerse, respirar
y dejar que el
tiempo pase un
poco más despacio

El bienestar entendido desde la calma

Esa misma filosofía continúa en Angel's Wellness, el área wellness del hotel. Un refugio íntimo donde el bienestar se entiende desde la privacidad, la tranquilidad y una atención profundamente personalizada.

La experiencia comienza desde el primer momento gracias a un equipo cercano y extremadamente profesional que acompaña y asesora al huésped con naturalidad, ayudando a escoger el ritual más adecuado para cada necesidad. Las propuestas firmadas por Natura Bissé convierten el masaje en algo mucho más profundo que un simple momento de relajación.

Después, la calma continúa en la zona de aguas. El jacuzzi, reservado exclusivamente por franjas privadas para cada habitación, permite disfrutar del ambiente con una tranquilidad poco habitual hoy en día. El silencio, la iluminación tenue, el vapor cálido y el pequeño patio exterior terminan creando una auténtica sensación de desconexión.

Todo parece concebido para detenerse, respirar y dejar que el tiempo pase un poco más despacio.



Un oasis inesperado en pleno corazón histórico

Y cuando parece que Palacio de los Ángeles ya ha mostrado todas sus capas, el hotel todavía guarda una última sorpresa: una amplia terraza donde el ritmo cambia por completo.

Basta cruzar sus puertas para que el ambiente se transforme. El rumor del agua, la vegetación y la calma crean una sensación difícil de encontrar en pleno centro histórico de Haro.

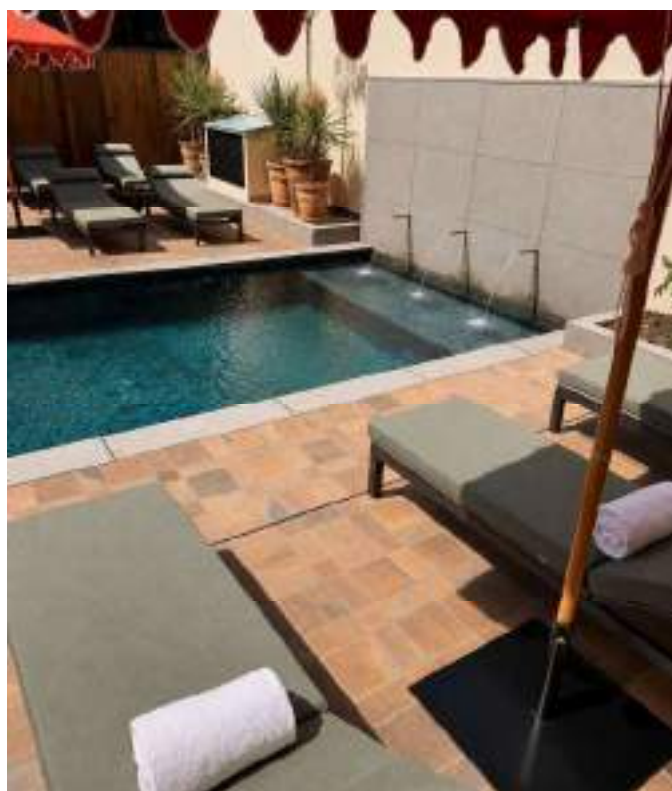
La piscina climatizada, perfectamente integrada en el conjunto, se convierte en el centro alrededor del que todo sucede. Las tumbonas, las sombrillas, las toallas cuidadosamente preparadas o pequeños detalles como el carrito de agua fresca infusionada con limón refuerzan esa sensación de bienestar discreto que acompaña toda la estancia.

La fachada histórica del palacio continúa abrazando visualmente el espacio mientras los estores venecianos filtran suavemente el bullicio de la ciudad y aportan privacidad sin aislar completamente del entorno.

Durante el día, invita a alternar baños, lectura y descanso. Al caer la tarde, el ambiente cambia por completo: las conversaciones bajan de volumen, el ritmo se ralentiza y todo parece hecho para quedarse.

Una copa de vino, un cóctel o una cena informal al aire libre terminan de completar uno de esos lugares que animan a prolongar el momento.





Ventilla: una cocina *que se vive más de lo que se explica*

Si hay un lugar donde Palacio de los Ángeles termina de revelar su personalidad, es en la mesa. Porque aquí la gastronomía forma parte natural de la experiencia del hotel: cercana, pausada y profundamente ligada al placer de compartir.

Al frente de Ventilla está el universo de Ignacio y Carlos Echa-presto, responsables de Venta Moncalvillo. Y aunque parte de esa identidad aparece también aquí -con algunos platos históricos presentes en carta-, la propuesta encuentra su propio ritmo dentro del hotel, más relajado y pensado para disfrutar sin rigidez.

La filosofía se percibe desde el desayuno. Quesos riojanos, panes de masa madre, mieles



artesanas, mermeladas caseras o dulces tradicionales como los fardelejos de Arnedo aparecen junto a preparaciones sencillas ejecutadas con enorme sensibilidad. Unos huevos revueltos o una tortilla francesa recién hecha bastan para entender hasta qué punto aquí el producto lo es todo. Y después está esa espectacular tarta de chocolate elaborada en la propia cocina, uno de esos pequeños placeres inesperados que terminan quedándose en la memoria.

La propuesta del mediodía invita a compartir y dejarse sorprender. La ensaladilla rusa con vieira ahumada o los espárragos blancos de temporada con salsa holandesa y cerveza negra resumen perfectamente esa manera tan elegante de reinterpretar sabores profundamente ligados al territorio.

Todo fluye con una naturalidad muy poco habitual. Desde la cocina, con la cercanía de su chef, hasta la sala y el sumiller



Y luego aparece el juego. Ese punto inesperado que convierte la experiencia en algo mucho más divertido y emocional. Ocurre con el ya famoso “brownie riojano”, uno de esos platos que el equipo prefiere presentar sin demasiadas pistas para preservar el factor sorpresa.

Aquí la cocina no busca impresionar desde la complejidad, sino emocionar desde la autenticidad

Todo fluye con una naturalidad muy poco habitual. Desde la cocina, con la cercanía de su chef, hasta la sala y el sumiller, el servicio acompaña y entiende perfectamente el ritmo de cada mesa, consiguiendo que cada comida resulte cercana y profundamente personal.

Durante la cena, la experiencia gana todavía más profundidad. El tartar de trucha marinada con hierbas frescas y salsa de yogur, las alcachofas sobre crema de espinacas con lascas de bacalao y aceituna negra o las peras al vino blanco con notas de barrica terminan confirmando algo esencial: aquí la cocina no busca impresionar desde la complejidad, sino emocionar desde la autenticidad.

Y todo ese universo gastronómico cobra todavía más sentido gracias a un interiorismo cálido y coherente, donde maderas nobles, cerámica, iluminación tenue y pequeños guiños tradicionales construyen una atmósfera elegante pero profundamente acogedora.



PALACIO DE LOS ÁNGELES

La conexión más profunda entre Palacio de los Ángeles y la historia de Haro se encuentra en su impresionante calado subterráneo.

De la mano de Carlos Echapresto, descendemos hacia este espacio recuperado durante la rehabilitación del edificio y convertido hoy en una de las piezas más especiales del proyecto. Piedra centenaria, silencio, temperatura constante y una luz cuidadosamente integrada crean una atmósfera casi hipnótica donde el vino conecta directamente con la memoria y el territorio.

Aquí se celebran catas y encuentros privados, además de desarrollarse uno de los proyectos más ambiciosos del hotel: una vinoteca concebida para reunir una de las grandes colecciones de vino vinculadas a un hotel en España, donde Rioja convive con grandes champagnes y referencias internacionales.

Y es precisamente ahí, bajo siglos de historia y rodeado de piedra viva, donde uno termina de comprender la verdadera esencia de Palacio de los Ángeles: un hotel que no busca impresionar desde el exceso, sino emocionar desde la autenticidad.



LO QUE PERMANECE

Y quizá sea precisamente al final de la estancia cuando Palacio de los Ángeles revela con mayor claridad cuál es su verdadero lujo.

Porque más allá de la piedra, del calado, de la gastronomía de Ventilla o de la calma que atraviesa cada rincón del hotel, lo que realmente permanece son las personas. Esa sensación poco habitual de sentirse cuidado con naturalidad, sin artificios, desde el primer momento hasta la despedida.

El equipo consigue algo muy difícil de encontrar hoy en la hotelería contemporánea: cercanía real sin perder nunca la elegancia. Desde recepción hasta el spa, desde el restaurante hasta la coctelería, cada gesto parece pensado para que el huésped se sienta cómodo, acompañado y profundamente acogido.

Aquí reside, probablemente, el verdadero éxito de Palacio de los Ángeles: en su capacidad de permanecer en la memoria mucho después del viaje.

Porque hay hoteles que impresionan. Y luego están esos pocos lugares capaces de quedarse contigo mucho después de haber hecho la maleta.

Palacio de los Ángeles pertenece, sin duda, a esa segunda categoría.

Todo un hotel Fetén

